



Cómo la respuesta nórdica a COVID ayudó a reducir la desigualdad financiera

Artículo escrito por Anniken Grønstad y publicado en el Blog de LSE para ver original hacer click [aquí](#).

La generosidad de los estados nórdicos durante la pandemia ha actuado como un poderoso estímulo financiero, escribe Anniken Grønstad. Aunque no está claro si estos cambios serán permanentes, indican que los países nórdicos tienen la intención de aplicar políticas redistributivas en lugar de austeridad.

“Es un hecho lamentable pero humano que el dinero (y la falta de él) esté vinculado al respeto personal y familiar”, escribió el pionero investigador social británico Richard Titmuss. Los períodos de declive económico, como los impulsados por la Gran Recesión y la pandemia en curso, son motores notorios de la desigualdad. La brecha entre los ricos y el resto se ensancha, y la gente lucha aún más para llegar a fin de mes. Por lo tanto, los gobiernos han introducido numerosos programas para aliviar las consecuencias económicas de la pandemia.

Los estados nórdicos generalmente mantienen posiciones macroeconómicas sólidas, con las herramientas y los recursos para maniobrar e intervenir cuando sea necesario. La doctrina de política económica prevaleciente en los países nórdicos y europeos dicta que cuanto más baja sea la deuda pública, más margen hay para el estímulo económico durante las recesiones. Estas políticas pueden explicar la lógica que rige los enormes paquetes financieros lanzados por Dinamarca, Noruega y Suecia, en particular, para remediar la crisis financiera provocada por la pandemia. Noruega, con su fondo petrolero, también tiene un amortiguador significativo para las ramificaciones económicas de la crisis. Sin embargo, la necesidad de utilizar estas reservas está actuando ahora como una fuerza que reconfigura el pensamiento del gobierno sobre la dependencia financiera del país de este sector industrial. Se espera que conduzca a la adopción de un paquete de transición verde en los próximos años.

El enfoque de los países nórdicos ha demostrado que comparten una disposición común para actuar con firmeza y que existe la expectativa de que el gobierno actúe con rapidez, rapidez y fuerza en tiempos de crisis. Al mismo tiempo, los ciudadanos y los gobiernos han ejercido una confianza recíproca considerable y la pandemia ha puesto de relieve la importancia de la confianza en las instituciones públicas.

Los estados de bienestar nórdicos han realizado grandes esfuerzos para evitar un compromiso entre consideraciones sociales y económicas.

Estos países han ampliado varios beneficios de bienestar para ayudar a mantener el poder adquisitivo y limitar el riesgo de contención de liquidez. Las políticas se han diseñado para ayudar a las empresas a superar la crisis. De hecho, al proporcionar liquidez, en términos de pagos diferidos de diversos impuestos y aranceles, invertir en empresas, ofrecer garantías de préstamos a empresas del sector privado (incluidas las pymes) y proporcionar subsidios salariales para escapar de los



despidos, los gobiernos han tenido como objetivo frenar el desempleo y despidos y refuerzos a empleadores, empleados e industrias específicas.

Otro sello distintivo de las políticas de los estados de bienestar nórdicos ha sido proteger los ingresos de los hogares ofreciendo amplios subsidios salariales, haciendo que los beneficios de desempleo sean más accesibles y permitiendo que los trabajadores como los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores independientes califiquen para recibir apoyo financiero temporal. En algunos países, como Noruega, las prestaciones por desempleo se han hecho más generosas. Además, se ha ampliado la financiación para la educación y la capacitación. Estos son mecanismos importantes que proporcionan una red de seguridad para los ciudadanos, permitiéndoles participar en la sociedad y mantener su nivel de vida. Los trabajadores están protegidos contra pérdidas salariales masivas durante el desempleo, lo que, a su vez, también estimula y apoya la recuperación macroeconómica y la actividad a raíz de las recesiones al garantizar que las personas tengan dinero para gastar.

Es difícil decir si las disposiciones de bienestar más inclusivas y generosas durarán y se convertirán en una característica permanente.

Además de extender la póliza de seguro de desempleo y relajar las reglas de calificación, se han modificado o introducido varios programas adicionales para mitigar las consecuencias de la pandemia. Estos incluyen proporcionar nuevas formas de apoyo durante la enfermedad o ampliar el acceso a los tipos existentes. Se han introducido varios cambios en las políticas familiares, como aumentar el número de días disponibles para el cuidado de los niños. Dinamarca también ha introducido un plan de apoyo que otorga a los padres prestaciones diarias por enfermedad si sus hijos fueron enviados a casa desde la escuela debido al contacto con un caso de COVID. En general, los cambios en las políticas familiares observados en los países nórdicos durante la pandemia pueden verse como un reflejo del enfoque de estos gobiernos en la inclusión y sus esfuerzos dedicados a preservar el alto nivel de igualdad que caracteriza a los países nórdicos.

En general, su enfoque de la crisis de COVID se centra en una política fiscal amplia, una política activa del mercado laboral y políticas que tienen como objetivo garantizar el capital social y ampliar los beneficios de bienestar. Las políticas se han dirigido a apoyar el empleo, proteger a los ciudadanos del estigma asociado a menudo con la dependencia del apoyo social y mantener sociedades cohesionadas. La prueba de resistencia a la que la pandemia ha expuesto a los estados de bienestar nórdicos posiblemente no ha modificado ni debilitado los principios universales e inclusivos sobre los que se basan estos regímenes de bienestar. En cambio, ha reforzado el papel de la intervención estatal en las economías, con el objetivo de asegurar el trabajo y evitar situaciones en las que los ciudadanos tengan que comprometer el nivel de vida y la participación en la sociedad debido al desempleo. De este modo, compensación entre consideraciones sociales y económicas.

Aunque los estados nórdicos parecen haber abordado bien los aspectos económicos de la crisis, su estrategia de salida no es necesariamente lineal o bien definida. Por ejemplo, es difícil decir si las disposiciones de bienestar más inclusivas y generosas durarán y se convertirán en una característica permanente. Los niveles más bajos de desempleo y declive económico observados en estos países en comparación con muchos otros pueden, no obstante, reflejar la magnitud de las políticas igualitarias que estos estados han promulgado y los patrones institucionales que los motivaron. De



El servicio público
es de todos

Función
Pública

hecho, la extensión del apoyo financiero a los trabajadores que anteriormente no eran elegibles para él (los autónomos, los empresarios y los autónomos) puede verse como un paso hacia estados de bienestar aún más inclusivos en el futuro. Podría decirse que limita el riesgo de profundización dualidad laboral y asistencial. Por tanto, la ampliación de los planes de asistencia social y su realización más generosa parece haber actuado como un poderoso tipo de estímulo fiscal.

Un sistema de bienestar que se adapta a la generosidad, la desmercantilización y el universalismo es un factor importante para reducir la desigualdad, ya que cuenta al menos parte de la adversidad financiera derivada de choques como el desempleo o las crisis financieras o de salud. Estos regímenes de bienestar brindan a los líderes estatales y gubernamentales la oportunidad de evitar los programas de austeridad y, en cambio, se centran en redistribuir los recursos que impulsan no solo a las personas, sino también a las economías estatales.